

VARIÉDADES

Documentos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España

(Continuación.)

Milán, 1.^o de enero de 1700.

Ariberti al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 83/7.

Se halla ya en Milán, y cumpliendo las órdenes de S. A., saldrá en breve para Madrid. Pero no tiene fondos suficientes

Bruselas, 6 de enero de 1700.

El Elector de Baviera a Bertier. (En alemán.)

St. A. K. Schev. 294/13.

Le da instrucciones para el cobro de las rentas dotales, que ha transmitido también a Moermann, su representante en la Corte imperial.

Bruselas, 6 de enero de 1700.

El mismo al mismo. (En alemán.)

Ibid.

Lancier, que está áhora de representante suyo en Holanda, le ha recordado varias veces el legado de una joya hecho al Prín-

cipe Electoral por la difunta Reina de España doña Mariana, joya que no ha sido aún entregada.

Madrid, 7 de enero de 1700.

Mariana de Neoburgo al Duque de Parma. (En italiano.)

R. A. St. N. Corte farnes. Fasc. 1737. F.º 9.

Le recomienda a Angel María Bernieri para que le responga en el puesto que tuvo al servicio del Duque su padre, o en otro equivalente.

Se firma “buena prima y cuñada de V. A.”.

Idem. La misma a la Duquesa de Parma. (En italiano.)

Ibid.

La ruega que refuerce con su intercesión, cerca de su marido, lo que pide en la anterior.

Bruselas, 9 de enero de 1700.

El Elector de Baviera al Obispo de Lérida.

(A. I.)

“Me deja con toda satisfacción y gusto su carta de V. E. de 26 del pasado por las apreciables noticias que me trae de la continua salud de V. E., debiéndome no menor alborozo lo que añade de haber condescendido el Rey (Dios le guarde) a las instancias de V. E. llamándole a la Corte con la circunstancia de necesitar S. M. de la persona y experiencia de V. E. para emplearla en la importancia de su real servicio, cuya resolución tan acertada debemos festejar todos los que nos interesamos tanto por El, pues es seguro que los talentos de V. E. y lo versado que está en todos los intereses de su Monarquía, aseguran la mejor dirección en todo lo que se le encargare a V. E., que le deseo muy feliz viaje, en el cual no dejará de padecer por la sazón si gruesa

del tiempo que lo entrepnde, pidiendo instantemente a V. E. este cierto de la estimación grande que siempre he hecho de su persona y méritos y que se lo manifestaré todas las veces que le debiere a V. E. los empleos de su mayor agrado.

Me es de gran consuelo el aviso que V. E. me da de lo benignas que son las viruelas con que se halla el Archiduque, debiendo esperar saldrá con felicidad de ellas, y que nos le guardará su Divina Magestad tanto como conviene y que yo en particular debo desear.

Mucho desea S. M., como V. E. habrá visto por sus reales despachos, que se componga la emergencia del Marqués de Cárdenas, y diciéndome V. E. no haberse formado ahí proyecto alguno en esto, aguardaré saber el que se haya hecho, para contribuir por mi parte en lo que pudieren mis diligencias, en la ejecución de lo que S. M. me tiene ordenado.

Estimo a V. E. infinito lo que ha favorecido al Barón de Röer-mont en su pretensión, y todo lo que V. E. continuare en asistirle para que la logre me será del mayor aprecio, por lo que lo deseo y lo merece.

Después de haber puesto en esta Villa, como V. E. habrá entendido, una gruesa guarnición para poder, por vía de la justicia, ir al reparo de lo que se habían superado estos gremios en sus pretensiones contra la autoridad y regalía de S. M., se los están formando sus procesos y examinando los privilegios que tienen para, según ellos, resolver lo más conveniente, de cuya solución procuraré tener informado a V. E."

Termina con afectuosa despedida autógrafa.

Madrid, 9 de enero de 1700.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/16.

Ella y el Rey están bien de salud y aguarda con impaciencia los caballos y carrozas, porque salen al campo todos los días a matar algunos conejos, y los utilizarán en cuanto lleguen. Espera

también que el músico sane pronto de su dolencia del oído y pueda ir a Madrid.

Lamenta las desazones que le produce su enojoso pleito con los Orleans y no poder hacer nada por remediarlas.

Favorecería con mucho gusto a Amézaga si supiera lo que pretende.

Madrid, 11 de enero de 1700.

La misma al Elector de Baviera.

A. H. N. Estado. Leg. 725.

“Habiendo sabido que el Elector Palatino ha sacado las tropas que tenía de guarnición en Luxemburgo más ha de seis meses, he echado menos no haberlo entendido por carta de V. D.”

Madrid, 13 de enero de 1700.

La misma a la Electora viuda, su madre. (En alemán.)

N. A. Grofsegger-samunburg. N.º 15277.

La agradece mucho su última carta y el retrato firmado que con ella la envía. Ha oído que se maquina en Francia el matrimonio de su hermano Carlos con una Princesa de Conti. No necesita encarecer los graves males que ello puede acarrear al país, al pueblo y a la Casa Palatina. Deben de haber escarmentado ya de introducir en ella a franceses, porque el advenimiento de otro costaría sin duda los Condados de Juliers y de Berg y el Ducado de Neoburgo. No se explica, además, que se piense sino en una Archiduquesa, habiendo tantas. Confía en que impedirá el desatino de que se habla.

Madrid, 14 de enero de 1700.

La misma al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 16/1 b.

Agradece y devuelve la felicitación por año nuevo. Insiste en

que vengan pronto los caballos, las carrozas y el contrabajo, y dice no tener nada que contar.

Madrid, 14 de enero de 1700.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/27 1 b.

La Reina está bien de salud y el Rey en su estado habitual. Lo que parece perdida es la esperanza de sucesión “*interim manus Domini nondum est abbreviata*”.

Falsteren se va a marchar poco satisfecho de su viaje por culpa de cierta persona. Ya se lo explicará de palabra. No se atreve a escribirlo porque teme que le secuestren las cartas, puesto que hace un año no le contesta S. A. (1).

Madrid, 14 de enero de 1700.

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

Harr. A.

El ayuda de cámara del Rey de Romanos, José Piluti, trajo el día 3 la noticia del nacimiento de la Archiduquesa María Josefa, acaecido el 8 de diciembre a las diez de la mañana. El Rey ordenó que hubiera dos noches de luminarias. El, por su parte, dió tres funciones de fuegos artificiales y junto con la última una de comedias a que asistió la nobleza cortesana. La carta para el Rey de Portugal ha sido entregada a su ministro en Madrid.

Tanto la Reina como la Berlips le aseguran que S. M. Cesárea no dice nada en sus cartas autógrafas de la marcha del Obispo de Lérida y este Embajador se da tono en las suyas de la gran confianza con que S. M. Imperial le distingue. El Conde de

(1) En el propio Archivo y con la misma signatura se guardan las contestaciones del Elector al Doctor Geleen de 6 y 14 de febrero de 1700, diciendo haber recibido esta carta y las del 26 de agosto y 11 de diciembre de 1699.

Santisteban ha sido nombrado Consejero de Estado y Mayor-domo Mayor de la Reina, con lo cual no se puede pensar en él para la Embajada de Viena; pero está trabajando para que vaya persona afecta al Emperador.

Ha llegado pocos días atrás el Archimandrita, hijo de la Berlips, y dice que en primavera acompañará a su madre a Viena. No es dudoso que la marcha se demore hasta entonces, porque la Condesa sigue disponiendo de la Reina y ésta del Rey.

Ha conseguido del Cardenal que le autorice para decir a la Reina en nombre suyo que desea cumplir sus órdenes y servir sus intenciones, y ha logrado también que Leganés la pida audiencia. Doña Mariana se queja, sin embargo, de que ni siquiera los Consejeros nombrados por intercesión suya voten como ella quiere. Los tales Consejeros de Estado han ido, sin excepción, a felicitarle por el nacimiento de la Archiduquesa. Santisteban le refirió que la Reina le había ordenado con bastante enojo que se ocupara de los asuntos de su cargo palatino y no se mezclase en lo demás. El Consejo no ha deliberado aún sobre los asuntos de Flandes.

Han sido unánimes las quejas de sus visitantes contra el mal gobierno. Aguilar, especialmente, le declaró que sólo de la Reina sería posible esperar algún remedio, pero que no se dejaba aconsejar por nadie. Fresno se mostró muy sorprendido de que la Reina mantuviese al Obispo de Lérida contra la voluntad de S. M. Cesárea. Medina Sidonia le aseguró que medios no faltaban, sino que se empleaban indebidamente; todo queda en bonitos discursos, sin ningún resultado práctico. Parece ser que Medina Sidonia contribuye mucho a hundir al Almirante, así como Infantado, favorito ahora de la Reina y de quien se dice que va a interinar el cargo de Caballerizo Mayor. El padre Gabriel sigue fiel al Almirante y muy quejoso de que la Reina le abandone; pero la Berlips se ha entendido con Medina Sidonia e Infantado y tiene frecuentes disputas con el capuchino. El Cardenal permanece alejado de todo; y el Presidente de Castilla insiste en su dimisión. Leganés se mantiene adicto al Archiduque. Al Marqués de Laconi le han dado el mando de la compañía de la Guardia de la cuchilla, porque está muy en el favor de la

Reina, con gran protesta de los flamencos residentes en la Corte a quienes tradicionalmente se adjudicaba esa plaza. Se les ha contestado con una inesperada promoción de Toisones, y se reserva al Conde de Lamberg la Embajada de Roma, sin tener para nada en cuenta las recomendaciones del Emperador.

Madrid, sin fecha (1).

El mismo al mismo. (En alemán.)

W. Harr. A.

A raíz de la detención del padre Mauro le echó en cara la Berlips que, según había averiguado, llevaba frecuentemente a un religioso en su propia carroza a visitar al confesor del Rey y permanecía con ambos horas enteras, sin que supiese qué negocio podía requerir tan extraña conducta. La contestó que la Reina conocía bien el asunto tratado en esas entrevistas puesto que no ignoraba que las noticias venidas de Viena habían sido el origen de la investigación que se estaba practicando sobre el punto de los hechizos. Replicó ella entonces que era absurdo creer lo que dijese el diablo, puesto que, según consta en el Evangelio, practica sin cesar la mentira, y que quizá todo el hechizo de S. M. consistía en ser hijo de un padre anciano ya cuando le engendró; añadiendo saber por la Reina que el Rey se burlaba a menudo con ella de los exorcismos del padre Mauro y no tenía fe ninguna en su resultado.

Se guardó de llevarla la contraria, pero colije de todo esto que esa argucia de que no se puede creer al diablo ha sido el medio de que se valieron para desacreditar al padre Mauro y hacerle prender, vengándose así de que aconsejara al Rey apartarse de la famosa bolsita de la Reina, e interrumpiera su obra maléfica.

Supo por el padre Gabriel que la Reina volvía a estar enojada con él, imputándole que se opone a la vuelta del Almirante y que ha escrito en ese sentido a Montalvo, quien le contestó muy

(1) Esta carta y las tres siguientes han de ser de enero, puesto que el Emperador alude a ellas en su contestación de 22 de febrero.

amablemente y entregó al Rey el original de su carta; que frecuenta el trato de todos los enemigos de la Reina y mantiene la desconfianza hacia ella en la Corte Imperial, razón por la que acaba de enviar un correo a Viena sin darla cuenta de que lo hacía.

Buscó a la Berlips para sincerarse, y como le confirmara la Condesa que la Reina tenía, en efecto, esos agravios, se apresuró a asegurarla que ni se opone a la vuelta del Almirante, ni ha escrito jamás carta ninguna a Montalto, retando a quienquiera a que se le muestre ese original de que se habla; ni frecuenta a los supuestos enemigos de S. M., puesto que aquellos a quienes se alude no están siquiera en Madrid; ni siembra cizaña en las relaciones con la Corte Imperial, ni envía correos a espaldas de la Reina, puesto que aquel de quien se sospecha lo fué al Conde Carlos de Waldstein, Embajador cesáreo en Portugal, con la advertencia de que le hiciese saber si lo despachaba él directamente o lo devolvería para que saliese desde Madrid, puesto que los representantes del Emperador en España y Portugal tienen orden de proceder de acuerdo en casos tales.

La Berlips prometió sincerarle cerca de su señora, añadiendo que son muchas las gentes interesadas en enemistarle con Su Majestad, y él se lo agradeció, tanto más cuanto que no piensa hacerlo directamente, porque perdería el tiempo como cuando se le acusó de ocultar en su casa gente armada para secuestrar a la Berlips.

Tiene que declarar al Emperador que todos sus esfuerzos para reconciliar a la Reina con el Cardenal y Leganés han sido inútiles.

Madrid, sin fecha.

El mismo al mismo.

Ibid.

El padre Mauro mostró deseos de hablar con él y entonces solicitó del padre Guardian que le autorizase para ir a su casa, recibiendo la respuesta de ser ello imposible por tener orden terminante de no dejarle salir del convento. Acudió entonces

al Confesor del Rey, quien le dijo que debía de ser resolución del Inquisidor General, y lo atribuye todo al padre Gabriel, quien procura informarse muy detalladamente de cuanto dice el demonio exorcizado por el padre Mauro y no encuentra mal lo que no le conviene como, por ejemplo, la indicación de que se le quitase a la Reina el famoso bolsito. Parece ser que ha intentado influir en el ánimo del Rey, por conducto de la Reina, para que cambiase de confesor, alegando que el actual le llenaba de escrúpulos, aunque hasta ahora no lo ha conseguido. También pone la Reina mucho empeño en que se haga a mediados de marzo la jornada a Guadalupe.

Le refirió además el Confesor del Rey que sabía por Ubilla cómo cierto pretendiente a un cargo de Justicia le había ofrecido por él 14.000 doblones, y habiendo el Secretario del Despacho dado cuenta de ello a S. M. le contestó el Rey que de ninguna manera vendiese ese puesto ni otro alguno que fuera de Justicia. Pero aconteció que el pretendiente se dirigió entonces a la favorita de la Reina y lo obtuvo sin dificultad. Cuando Ubilla notificó esto al Rey, dijo no acordarse siquiera de haber firmado el nombramiento, pero le autorizó para que en lo sucesivo aceptara ofertas análogas, puesto que de todos modos resultaban vendidos los cargos, sin provecho para él.

Madrid, sin fecha.

El mismo al mismo. (En alemán.)

Ibid.

Acaba de regresar de una visita que ha hecho al Confesor del Rey para recoger las últimas noticias antes de la salida del correo, y le escuchó que se había entrevistado con el Inquisidor General para rogarle que esclareciese bien el magnífico asunto de los hechizos del Rey. El Inquisidor le habló muy despectivamente del padre Mauro, protestando de que un fraile se inmiscuya en asuntos de gobierno y tratase de separar del lado de la Reina a personas de su confianza. Le añadió que pensaba llevar el asunto al Consejo de Estado.

Colige de esto el Confesor que la Reina y sus criaturas están bien informadas de cuanto dice el demonio y no le extrañaría que lo supieran por el propio Inquisidor General, a quien él se lo había comunicado bajo juramento de secreto. Opina que será ya muy difícil esclarecer el caso, porque el padre Gabriel y la Berlips habrán ocultado los objetos maléficos y no servirá de nada practicar un registro. El Confesor se dice resuelto a confiar a Portocarrero, al Presidente de Castilla y a Leganés todo lo ocurrido para que contrarresten en el Consejo de Estado al Inquisidor y se logre al menos la expulsión de la Berlips y del padre Gabriel.

Madrid, sin fecha.

El mismo al mismo. (En alemán.)

Ibid.

Por haberse retrasado la salida del ordinario volvió a visitar al Confesor del Rey para obtener las últimas noticias del asunto del padre Mauro. El Confesor del Rey le dijo que no obstante haber encargado al Inquisidor General que le advirtiese previamente cuando este negocio se fuese a tratar en el Consejo, se había tratado ya sin que él lo supiese, inclinándose la mayoría a opinar que el padre Mauro era inocente. Pero hubo dos Consejeros que por hacerse gratos al Inquisidor votaron que debía expulsársele de España a causa del escándalo que por culpa suya se había promovido. Se propone el confesor, si puede, evitar esta expulsión, porque cree que la presencia del padre en Madrid podrá ser muy útil al Rey si se intentase de nuevo maleficiarle con hechizos.

El Cardenal Portocarrero y el Confesor han hablado al Rey del caso y pedídone que expulse al padre Gabriel por haber divulgado un asunto tan escandaloso y por influir nocivamente en el gobierno. S. M. contestó dándoles la razón, pero excusándose de ordenarlo para no chocar con la Reina. Aunque el Confesor replicó que la contrariedad de la Reina sería muy pasajera, no pudo conseguir del Rey que prometiese expulsar al

capuchino sino más adelante. Les dijo también S. M. que de algún tiempo a aquella parte estaba la Reina muy triste y necesaba de llorar, cosa que le tenía muy preocupado, por ignorar la causa.

Dusseldorf, 16 de enero de 1700.

El Elector Palatino a Ariberti. (En italiano.)

St. A. K. bl. 83/7.

En vista de que Ferretti se negaba a hacer el abono, ha dado orden de que le remita los fondos que pide el arrendatario de su "doganella" napolitana. El abate Bellini irá a Madrid en cuanto se reponga del todo.

Milán, 17 de enero de 1700.

Ariberti al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 83/15.

Con profunda pena y gran dolor de su corazón tiene que insistir en que sin dinero no puede servirle. No ha recibido los fondos prometidos y teme que no llegará a lograrlos.

Madrid, 18 de enero de 1700.

Harcourt a Tallard. (En francés.)

Aff. Etr.

Por el conducto secreto que S. M. conoce supo la antevíspera que el Rey de España acababa de tener en su cuarto un desmayo, cayendo cuan largo era sin poderse levantar hasta que lo hicieron el Gentilhombre que estaba de guardia y un ayuda de cámara.

Que no se había hecho daño, pero que permaneció sin sentido por espacio de una hora, aunque no quiso que llamaran a médico ni cirujano ninguno. Parece ser que todas las tardes se

le hinchan los pies hasta el punto de que tiene que mudarse los zapatos entre cinco y seis. La hinchazón le suele subir hasta la rodilla y a veces se extiende a toda la pierna y aun a la lengua haciéndose muy difícil entender lo que dice. Su salud se ha quebrantado bastante desde que volvió de El Escorial.

Viena, 26 de enero de 1700.

El Emperador al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A.

Recibió su carta del 17 de diciembre y celebra que el Confesor del Rey le suponga curado de los hechizos y que haya muerto la persona que tanto amaba a la flor de lis, aunque no estará de más que se siga profundizando en el asunto con ayuda del Inquisidor General y del Confesor de la Reina.

Se congratula asimismo de que doña Mariana quedase satisfecha con las mercedes que se propone otorgar a la Berlips, porque si se la diese todo lo que pide para esta señora, importaría el total medio millón de florines, cantidad suficiente para sostener a todo el ejército alemán de Cataluña. Cree que, en efecto, el padre Gabriel es aún peor que la Berlips y conviene alejarlo de España.

Le ha sorprendido mucho el destierro de Monterrey y no presta crédito a la noticia de que está vendido a Francia, como dice la Reina. Supone que el golpe procede del Elector de Baviera; pero no se puede mezclar en el asunto porque lo empeoraría en vez de arreglarlo.

Si Leganés lo desea escribirá al Rey lamentándose de que no se le haya incluido en la última promoción de Consejeros de Estado, pero teme que no sirva para nada. Tampoco le parece bien la designación de Cardona. En cuanto a la retirada del Obispo de Lérida, se la tiene pedida al Rey desde Ebberdorf y también a la Reina, y ha recibido contestación de que se le complacería, fechada el 14 de febrero de 1699.

Le satisface verle reconciliado con la Reina, siempre que

perdure y sea efectiva la amabilidad de ésta hacia él. Puede estar seguro de que no le retendrá en España sino el tiempo necesario para su servicio. No le extraña la enérgica defensa que el Rey Guillermo hace de Shoenberg, porque su espionaje le es utilísimo; pero la discordia ocasionada por este asunto sólo aprovecha y satisface al Rey de Francia.

Es preciso vigilar bien a la Colonna cuando vaya a Madrid, y, si fuera posible, hacer expulsar a doña Alejandra y a la aza-fata.

El Rey ha dado una hermosa muestra de piedad filial ordenando que se reúnan todas las informaciones que se practiquen sobre favores obtenidos de Dios por intercesión de su madre. Los procesos de beatificación son muy lentos, como lo prueba el de la Emperatriz Margarita, que no ha comenzado todavía, no obstante los años que hace que murió y el gran número de peticiones que por conducto suyo se han conseguido del Cielo. De-sea conocer puntualmente todos los expedientes que se refieran a su hermana, a quien se debe de seguro la curación de los hechizos del Rey.

Es natural que el Confesor quiera dejar su puesto, pero el Rey haría bien no aceptándole la dimisión, porque es hombre honrado y de buenas ideas.

Conviene que cultive a Medina Sidonia y a Santisteban, jefes de las casas del Rey y de la Reina, porque por conducto suyo se pueden lograr muchas cosas, aunque lo más importante es contar con la Reina. Es posible que el maldito interés la aparte de la causa austriaca, sin que Portocarrero y Leganés puedan contrarrestarlo. El Cardenal es muy flojo, pero tampoco se le puede pedir más de lo que da de sí su capacidad. Fíe mucho en el nuevo Presidente de Hacienda. En cuanto a Ubilla, teme que obre con dos caras para no preocuparse sino de sí mismo.

Ha hecho bien en rechazar a Luriati como Embajador; es casado e italiano y no le cuadra el puesto. Contra Moles no tiene objeción que oponer. El Archiduque Carlos está convaleciente de las viruelas.

Comprende que es difícil conseguir el Piombino para el Príncipe Jacobo de Polonia; pero si la Reina lo tomase con in-

terés prestaría un gran servicio político y contribuiría al esplendor de su casa. La Princesa está en la Corte imperial, aunque de incógnito. Se propone escribir personalmente a la Reina, pero no estará de más que la vaya preparando.

Madrid, 28 de enero de 1700.

El padre Gabriel al Obispo de Lérida.

A. I.

“A la buena suerte dirijo estos breves renglones, por si encontrando a V. E. en el camino logro la dicha de que le lleguen anticipadas mis enhorabuenas por considerarle ya libre de la penosa carga del ministerio de Alemania, pues aunque en esta Corte no vivirán ociosos los talentos de V. E., es más llevadero el trabajo a la vista del inmediato conocimiento.

A su agente de V. E. respondo ingenuo sobre lo que me comunicó confidente, y yendo esta carta tan a la ventura noquiero diferirme más en respuesta de la del 28 del pasado, ciñéndome sólo a repetir a V. E. la buena nueva (para que camine más alegramente) de quedar SS. MM. en la perfecta disposición que tanto nos importa.

Dios nos los guarde y a V. E. muchos años.”

Madrid, 28 de enero de 1700.

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Conde Fernando Buenaventura, su padre. (En francés.)

W. Harr. A.

La Reina ha vuelto a tratar a la Condesa, su mujer, desde hace ya algunas semanas, con la misma frialdad que cuando había incurrido él en su desgracia. Acertó el vaticinio de que la reconciliación sería fugaz. La Berlips asegura que se marchará para la primavera. Lo creerá cuando la haya visto partir. Su hijo el Archimandrita se mostró muy agradecido a la protección que

obtuvo de su padre en Viena, confesando que sólo a él debe cuantas mercedes obtuvo de S. M. Imperial.

Leganés no corre ya peligro de destierro, pero tampoco hay esperanza de que se le desagravie. De Monterrey no se habla siquiera, como si hubiese muerto. Leganés va a visitarle a diario a la Embajada, cosa que contraría mucho a la Reina, pero él no puede prohibírselo. El padre Gabriel ha sugerido al Rey que quite el Gobierno de los Países Bajos al Elector de Baviera; pero como la Reina le protege es seguro que no hará caso al Confesor.

El Rey tiene otra vez muy mala cara y está bastante hinchado desde hace unos días. Pero no deja de salir a diario para dar su paseo.

Dusseldorf, 1.^o de febrero de 1700.

El Canciller Wiser al Conde de Sedlinsky. (En alemán.)

H. A. 1125.

Habla del proyecto de matrimonio del Príncipe palatino Carlos Felipe con una Lubomirsky y de las pretensiones del Príncipe Jacobo de Polonia al Principado del Piombino. Caso de arreglarse este asunto, convendría apresurar la toma de posesión efectiva, aun cuando no fuese solemne, para lo cual se habría de contar con el Gran Duque de Toscana, que por ser vecino puede facilitarlo mucho. La hermana del difunto Príncipe se ha incautado ya de su herencia, diciendo que tiene derecho a ella por no haber dejado su hermano herederos directos y porque no está claro a quién corresponde la investidura de ese feudo, si al Emperador o al Rey de España.

Parece ser que no sólo el Marqués de Guilo sino hasta el propio Gran Duque de Toscana trabajan muy activamente para obtener el Piombino. Comprenderá, pues, que el Elector no adelante grandes sumas en asunto tan incierto y contra tales adversarios.

Viena, 8 de febrero de 1700.

El Emperador al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A.

Ha recibido sus cartas de 31 de diciembre, 11 y 12 de enero, y aplaude las gestiones que hace para terminar con el maleficio que afligía al Rey.

También le agradece la noticia del estado en que se encuentra el cadáver de su hermana. Celebra que la Reina le trate con amabilidad, aunque no se puede fiar de su constancia; pero no olvide que los soldados de Cataluña no se alimentan de buenas palabras, y que perecerán si no se les envían recursos.

Habrá de persistir en sus esfuerzos para reconciliar a la Reina con Portocarrero y Leganés, aunque tropiece con la resistencia del padre Gabriel. Es muy humano que la Corte se haya olvidado de Monterrey como del Almirante. Quizá ayude a ese ostracismo Medina Sidonia para quedar de único personaje importante, aunque Harrach padre no cree que lo consiga porque la Reina no se fiará de él habiéndole tenido tanto tiempo de contrario. Pero en política ninguna mudanza es inverosímil. Lo importante es que mejoren las cosas, sea como sea.

Supone que la Berlips no creerá encontrar en Viena el río de oro que halló en España. Es de lamentar que por un mal judío como Shoenberg se suscite un conflicto tan enojoso como el que está pendiente.

Ha sentido la muerte de Balbases, con quien pasó horas muy agradables, no obstante creer que se inclinó siempre más a Francia que al Imperio, aunque no le diese motivo para ello. El hijo se encargará de gastar alegremente todo lo que el padre ahorró con tanto ahínco.

No ha enviado aún orden ninguna en lo referente a las rentas dotales que le corresponden desde la muerte de su nieto, porque el Elector de Baviera no ha dicho nada sobre este asunto y parece inclinado a impugnar el testamento de la Archiduquesa, su primera mujer. Prefiere reservarse hasta que descargue esa tormenta.

Le sorprende lo que ocurre con la remoción del Obispo de Lérida y barrunta algún misterioso manejo, que acaso consista en el envío del Archimandrita, si no como Embajador, al menos como Enviado interino.

Le reitera la recomendación a favor de su cuñado el Príncipe Jacobo de Polonia para ver de conseguirle el Principado de Piombino.

El viernes de la semana anterior hubo ópera en obsequio de la Reina de Romanos; fué muy buena y cantó muy bien una tiple italiana que se llama Leza. Han comenzado las fiestas de Carnaval con conciertos, bailes y banquetes. La víspera representó el Rey de Romanos, con algunos caballeros, una comedia que dió mucho que reír. Le envía algunos ejemplares del programa para que los haga llegar a las personas reales. En el sarao del día siguiente se bailará por unas cuantas parejas de damas y caballeros un baile nuevo que les ha enseñado un maestro llamado Ponfias, recién venido de Francia.

Nápoles, 9 de febrero de 1700.

El Marqués de Azcona al Obispo de Lérida.

A. I.

“He suspendido escribir a V. E. porque, según la precisión del orden de S. M. para el pasaje de V. E. a la Corte, creía que mi carta llegase cuando V. E. estuviese en ella o en viaje. Pero ahora que he sabido la moratoria hasta que se le nombre sucesor o persona que se entregue de los papeles y cuide de esas dependencias, acudo a besar a V. E. la mano, dándole la norabuena de que salga de Embajador, porque siendo tan mal asistido, por necesidad ha de faltar lo necesario para el lucimiento que se debe al puesto, y por consiguiente el ánimo ha de padecer continuas congojas. No es dudable que la llamada de V. E. ha procedido de impulso soberano, que movió el corazón del Rey a deseos de encargar el Gobierno al cuidado de V. E., por considerarle desembarazado de los respetos humanos que de ordinario pervierten la rectitud de las operaciones en sujetos de la

más elevada jerarquía. Pero como este nuevo método no puede agradar en la presente constitución de las cosas de Madrid, propensa al artificio y al enredo con que se vive, se ha ingeniado la malicia para agenciar la supersesoria, cohonestándola con el inconveniente de dejar eso en abandono, pues saben que quien gana tiempo escapa fácilmente de borrasca. Pero si la obra fuere de Dios llegará a su perfección y remediará por medio de V. E. los desórdenes de la Monarquía o gran parte de ellos, con el crédito que la santa intención de V. E. merece y yo le deseo por el bien público, a fuer de las obligaciones que le confieso y me solicitan a decir a V. E. que el veneno esparcido para detenerle ahí (aun de los que se muestran más parciales suyos) es grande, según en otras más verá V. E. cuando esté en la Corte o por el camino, y lo que ahora importa es que cuide de su salud, porque entiendo la maltrata mucho.”

“Mi mujer y mis hijos se repiten al servicio de V. E., saludándole con muy fina cordialidad. Nos encomendamos al padre fray Bernardo. Pedimos a V. E. su santa bendición y rogamos a Dios Nuestro Señor guarde su excelentísima persona como puede y deseamos.”

(En postdata.) “Siento mucho el impedimento de mi mano por no poder descargar el corazón un poco más. Pero me defiendo, aunque interiormente padezco.”

Milán, 9 de febrero de 1700.

Ariberti al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 83/15.

No puede ponerse en viaje porque carece en absoluto de recursos.

Madrid, 11 de febrero de 1700.

El Conde Aloisio Luis de Harrach a su padre. (En alemán.)

W. Harr. A.

Excusa darle noticias por este ordinario porque el correo Charlier llegará mucho antes con los despachos que está escribiendo para recoger las últimas novedades.

La remoción del Obispo de Solsona (Lérida) se ha mantenido tan secreta que ni siquiera la conoció el Consejo de Estado. La Reina la resistió cuando pudo diciendo que a ella no la había escrito nada el Emperador en ese sentido. La Reina, la Berlips y el padre Gabriel vuelven a tratarle tan mal como antaño. Insiste en que su mayor deseo es que se le releve.

Madrid, 11 de febrero de 1700.

El padre Gabriel al Obispo de Lérida.

A. I.

“No creía yo que la carta de V. E. de 11 del pasado la hubiese escrito desde Viena sino ya desde el camino; a lo menos me lo hizo pensar la impaciencia en que vivo de dar a V. E. un abrazo personalmente, y en el ínterin que mi cordialidad logre esa buena suerte, celebro la buena salud con que V. E. trabajará en las visitas de despedida y deseo que con toda felicidad rehuya las incomodidades del invierno en la ejecución de su viaje, y que traiga tanto en qué emplearme que deje satisfechos todos mis deseos de servir a V. E.”

“Logran SS. MM. (Dios les guarde) la salud que hemos menester y esta Corte se mantiene sin la menor novedad, viendo yo muy bien que antes de salir V. E. de esa, diera la última y más eficaz mano a todas sus comisiones, con el acierto y buen éxito que es propio de su celo. Dios, etc.”

Madrid, 11 de febrero de 1700.

Don Antonio de Ubilla al Obispo de Lérida.

A. I.

“Aunque, según lo que V. E. participa, este correo se puede creer que V. E. se haya puesto en viaje para esta Corte, todavía, por si por algún accidente se mantuviese V. E. en esa, aviso a V. E. del recibo de sus dos cartas de 11 del pasado, a cuyos contenidos satisfago sólo con decir a V. E. que di cuenta de ellas a S. M. y que quedó enterado de todo lo que V. E. representa con motivo de la audiencia de despedida que tuvo V. E. de esas Magestades. Y también debo decir a V. E. que el Rey Nuestro Señor (Dios le guarde), se mantiene siempre en la buena robusta salud que tanto importa, procurando en este tiempo lograr los días favorables en el campo y ejercicio de la caza. Quedo, etc.”

Madrid, 11 de febrero de 1700.

Mariana de Neoburgo al Obispo de Lérida.

A. I.

“He recibido vuestra carta de 11 del pasado en que me dais cuenta de lo contento que estáis por la licencia que S. M. os concede y de todo lo demás que en virtud de ella habéis obrado y estáis resuelto a ejecutar, que es todo muy conforme a vuestra prudencia. Holgaré que podáis partir presto y que tengáis muy feliz viaje, sin dudar corresponder a la atención de S. M., a la gran satisfacción que tiene de vuestro celoso proceder, con ánimo de honrarlos; y no me explico más por no saber si ésta os hallará todavía en Viena.”

Madrid, II de febrero de 1700.

El Conde Aloisio Luis de Herrach al Emperador.

W. Harr. A.

Ha recibido por vía de Francia el despacho en que S. M. Imperial se da por notificado de los grandes cambios ocurridos en el Gobierno de España, mostrándose más sorprendido que esperanzado y fiando tan sólo la mudanza del término de los hechizos que afligen al Rey. También él (Harrach) confía en que la desaparición de ese maleficio sirva para que hagan justicia a sus intenciones.

Leganés dice que dará las gracias al Emperador por el interés que ha mostrado con motivo de la postergación de que acaba de ser víctima; pero que si para la primavera no se ha mejorado la planta del Gobierno, se retirará a sus estados de Andalucía.

La conducta de la Reina en el asunto del Obispo de Lérida confirma una vez más que no tiene nunca sino buenas palabras. Gestionará el nombramiento del Duque Moles para la Embajada de Viena, valiéndose también de la Berlips.

Aconseja a S. M. Cesárea que retire de España a Gelder y le agradece el interés que mostró por su secretario Francisco Zinzerling, porque es persona que lo merece.

Parece ser que en Madrid se piensa sostener que, extinguida la sucesión de la Infanta Margarita, las rentas dotales deben recaer en el Rey. El Elector de Baviera, por su parte, dice que ha consultado con los jurisconsultos más notables de Bruselas la anulación del testamento de la Archiduquesa María Antonia.

Acierta S. M. en la opinión que tiene de Aguilar, quien desde el destierro de Monterrey se muestra especialmente adicto a la causa austriaca.

Madrid, 11 de febrero de 1700.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/1 b.

No ha venido carta suya en el último correo y espera no sea por motivos de salud, aunque la zozobra la hace aguardar con mayor impaciencia el próximo.

Ellos están bien y no tienen otro solaz que cazar conejos aprovechándose del buen tiempo reinante. Si sigue así, harán en breve un pequeño viaje.

Dusseldorf, 12 de febrero de 1700.

El Elector Palatino a Ariberti. (En italiano.)

St. A. K. bl. 83/15.

Le exhorta a esperar con paciencia el dinero y confía en que muy pronto saldrá para Madrid.

Madrid, sin fecha (1).

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. Harr. A.

Ha de aprovechar este despacho que lleva el correo extraordinario para exponerle muy humildemente toda la verdad del estado en que se encuentra el gran negocio de la sucesión española. Portocarrero y Leganés le han presentado una lista de agravios contra S. M. Imperial, a quien culpan de consentir la ruina de la Monarquía por obra de la Reina y de sus criaturas, que hacen odiosa a toda la nación alemana. Los agravios son éstos: No haber escrito al Rey ni encargado al Embajador que le hable de la pésima situación de Flandes, que se perderá si no se re-

(1) Ha de ser de 16 de febrero de 1700.

mueve al Elector de Baviera. Haber consentido sin protesta el inicuo destierro de Monterrey y la no menos injusta postergación de Leganés en la reciente hornada de Consejeros de Estado. Falta de energía para lograr la destitución del Obispo de Lérida, pues si bien es cierto que la Reina está ya conforme en retirarlo, es para traerle al Gobierno, y aun se dice que a la Presidencia de Castilla. Excesiva resignación al consentir que el susituto de ese Embajador sea, no un Grande español, sino un italiano como Moles, de corto linaje, hechura del Almirante y del capuchino, cuyas máximas seguirá.

En esas condiciones es imposible, según dicen, seguir favoreciendo la causa austriaca, máxime después de haber visto la suerte que aguarda a los parciales de S. M. Cesarea, muy otra de la que logran los parciales de Francia, cuyo número aumenta por eso cada día.

Cuando caiga España en poder de los franceses, cosa que ocurrirá muy pronto, según ellos, no podrá S. M. Imperial culpar sólo a su propia conducta, porque habría bastado una gestión energética para apartar del lado de la Reina a quienes tanto la dañan, y en último término, como se trata de alemanes, se habría conseguido con la sola amenaza de no volverlos a recibir nunca más en territorio del Imperio. Por excesiva condescendencia con la Reina y para no enojarla se abstuvo el Emperador de esas resoluciones energéticas; pero advertirá que si se hubiera ofendido no habría podido hacer más daño a su causa del que está ya padeciendo.

Todo lo que ha ganado es algún que otro Toisón, que las más veces se da a quienes él no recomendó, mediante intrigas que deshonran la merced.

Portocarrero y Leganés le pidieron que hiciese presente todo esto a S. M. Cesárea, añadiendo que aunque tarde todavía es quizás posible reparar tanto daño.

Trató de justificar a su Señor contestando a Portocarrero que no tenía derecho a hacer reproches a S. M. Imperial cuando había desperdiciado él la óptima ocasión del motín contra Oropesa y destierro del Almirante para captarse el ánimo del Rey y lograr la expulsión de los indeseables. Agregó que tanto

el Emperador como él habían, por escrito y de palabra, hecho presente al Rey la situación de la Monarquía y los remedios de que había menester. Pero que, desoídos, no llegaron, en efecto, a la ruptura escandalosa, porque ello habría equivalido a dar el triunfo a Francia.

Insinuó que estaba seguro de que el Emperador no tendría inconveniente en interceder por Monterrey y por Leganés, aunque quizá no se le escuchara; y explicó que la aceptación de Moles y aun las gracias que se dieron por el pronto nombramiento procedieron del temor de que se escogiese a otro sujeto de menos capacidad, quizá al propio Berlips.

Sus interlocutores le han pedido entonces que ruegue al Emperador la no aceptación de Moles, amenazando, si no se le sustituye por un español de gran familia, con la retirada de la representación imperial en Madrid. Les prometió decirlo así a S. M., aunque advirtiéndoles que dudaba ser escuchado en este punto.

Sabe que Leganés le ha escrito directamente y en la carta habrá podido apreciar su celo, pero no su desesperación. Se permite llamar la atención del Emperador sobre el hecho de que estos dos personajes son el eje de su partido y que si llegaran a abandonarle se habría perdido todo, porque el Embajador de Francia hace cuanto puede para captárselos, sabiendo que les sigue la mayor parte de la nobleza.

Del lado de la Reina no hay nada que esperar porque no tiene ninguna confianza con él, no obstante todo lo que ha hecho por merecerla. Cuantas veces intentó hablarla sobre el negocio de la sucesión se limitó a oírle y a contestar que lo transmitiría al Rey. No sólo le ocultó la remoción del Obispo de Lérida, sino que se negó a intervenir en el asunto so pretexto de que el Emperador no la había escrito nada a ella sobre el tema.

A la Condesa su mujer la trata como no se usó jamás con ninguna Embajadora. Cuando va a Palacio tiene que esperar con la servidumbre hasta que sale la Reina y la despide con muy pocas palabras, sin que se la haga nunca pasar inmediatamente, como antes. Se ha dado el caso de tener que marcharse de Palacio sin haber visto a la Reina, cosa que escandaliza a

la Corte y de la que se habla en todos los estrados. Hasta ahora ha preferido callar y sufrirlo todo con paciencia.

La Condesa de Berlips extrema también la frialdad para con él y finge no saber nada de nada, ni mezclarse en ningún asunto. Otro tanto alega el padre Gabriel, cuando todo el mundo sabe que tiene más audiencia que un ministro y pasan los asuntos por su mano. Los Consejeros de Estado se lamentan unánimemente de que no se les consulta, o si se les pide dictamen no se hace ningún caso.

Madrid, 15 de febrero de 1700.

El Conde Aloisio Luis de Harrach a su padre. (En francés.)

W. Harr. A.

No ha podido enviar a Charlier hasta el día de la fecha porque tuvo que informarse cerca del Confesor del Rey y del padre Gabriel en lo referente al verdadero estado del asunto de los hechizos, sobre todo si se habían confirmado o no los dichos del demonio que estaba oculto en la mujer poseída a la que se exorcizó ultimamente.

Supone el horror que le causará su relación, según la cual, al decir de ese demonio, el maleficio es obra de la Berlips, doña Alejandra, la Condestablesa y el padre Gabriel.

Dice el Confesor del Rey que puesto que S. M. ha tenido resolución bastante para quitar a la Reina la bolsita donde fueron halladas las brujerías, la tendrá también para expulsar a los culpables.

Según el demonio de la poseída, la Reina conoció y aprobó el uso de la bolsita, y el padre Gabriel ha tratado deshonestamente con la Reina y ha puesto tabaco embrujado en un cofre-cito que la Reina le dió a guardar. Olmo podrá quitárselo sin que se entere, así como las hechicerías que tiene la Berlips junto a su cama. Ha añadido el demonio que si el Rey hace ahora un viaje perderá la vida y la corona, porque su enemigo (a quien no nombra) está ya prevenido y armado. Se le ha preguntado si

el Rey y la Reina se verán pronto libres de este maleficio y ha contestado que el Rey sí, pero que la Reina no tenía fe ni ley.

De todo lo que atañe a la Reina no dice nada al Emperador porque teme afigirle. El verá si se le puede informar "de buen modo". Ha dicho asimismo el diablo que la Berlips ha dado a beber a la Reina un filtro para que muera presto, y que una paciente del Rey, dama muy virtuosa, ha participado en la conjura para casarse con S. M.

No se extiende más porque todo va en la relación; pero tiene que añadir que, según el Confesor del Rey, ha prometido éste expulsar a la Berlips y al padre Gabriel en cuanto se hallen las hechicerías que se les acusa de guardar, y que no se contentará con arrojarlos a puntapiés sino que los entregará a la Inquisición para que se les forme proceso. Es de esperar que la misericordia divina castigue así todas sus maldades y devuelva al Rey la salud cumplida.

Verá en su segunda relación las quejas de Portocarrero y Leganés porque el Emperador no los atiende a causa de sus excesivas contemplaciones con la Reina. Hay que reconocer que tienen en gran parte razón, porque el Rey de Francia no cuenta en Madrid con aliado más eficaz que la Reina y sus criaturas y si el Emperador no se opone a ellos se habrá de dar todo por perdido.

Sus amigos aconsejan a S. M. Cesárea que no cambie a Solsona por Moles, porque ofendería a toda la nobleza y tendría allí otra hechura del Almirante, la Berlips y el padre Gabriel, con la hostilidad del Consejo de Estado.

La Reina sigue tratándole mal, así como a su mujer, a quien quisiera enviar a Viena apenas dé a luz, es decir, hacia septiembre, con todos sus hijos, porque dignamente no puede continuar en Madrid.

El Rey ha dado el Toisón de Oro a la Cram para el que se case con ella, cosa inaudita que ha escandalizado a todo el mundo, porque es prostituir una Orden tan excelsa. Se dice que ese marido va a ser el Archimandrita y que el Rey le armará caballero antes de su marcha.

La Berlips ha expedido ya sus coches, que van por mar, y

se cree que cualquier mañana se sabrá que se ha marchado, porque para eso tiene su hijo más de sesenta criados alemanes, que son los que han de acompañarla.

Aunque el Rey sale a diario en coche y todos los domingos va á misa en público, tiene mala cara y se le han hinchado otra vez las piernas y las manos.

Barcelona, 20 de febrero de 1700.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach.
(En francés.)

W. Harr. A. Caja 251.

Es cierto que la Reina le ha devuelto su confianza, pero no que él la haya revelado el nombre del autor de los chismes, aunque se ha podido colegir por el castigo que le impuso y cuya causa no puede haber permanecido muy secreta. Le extraña que se lo pregunte, cuando han tratado del asunto tantas veces. Supone que será para mejor servir al Emperador, su común amo.

Viena, 22 de febrero de 1700.

El Emperador al Conde Alosio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A.

Ha recibido los dos despachos del 14 de enero y está horrorizado con lo que contienen respecto a los hechizos. No ve clara la intención de la Reina y teme mucho que la Berlips esté comprometida con esa gente miserable. Como aparentemente el Confesor del Rey no quiere ser bastante explícito, convendrá que se ponga al habla con el padre Mauro y averigüe toda la verdad. La alusión a la campana tiene mucha enjundia, como quizá se demostrará muy pronto.

No ve inconveniente en que Guilo reemplace al Obispo de Lérida.

Düsseldorf, 22 de febrero de 1700.

El Elector Palatino a Mariana de Neoburgo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/16.

Está muy agradecido a sus recomendaciones en el asunto de los Orleans, porque sabe que el Embajador español habló con gran empeño al Marqués de Torcy. También le agradece las órdenes que ha enviado al Virrey de Nápoles para que atienda a sus negocios allí.

En cambio no ha recibido la carta a que alude en la última, donde le daba cuenta de lo que podía hacer sobre sus pretensiones al Principado de Chimay y sobre el Toisón de Altherin, Consejero secreto y Caballerizo Mayor del Emperador.

Madrid, 25 de febrero de 1700.

El padre Gabriel al Obispo de Lérida.

A. I.

Ha recibido su carta, fechada todavía en Viena el 15 de enero.

“Repite mis agradecimientos a V. E. por lo que afecta favorecer al capellán del señor Obispo de Brixina, no obstante toda oposición de Buytolero, que (como V. E. dice) para hacer mal siempre puede mucho.”

“Estos días hemos tenido al Rey Nuestro Señor (Dios le guarde) algo resfriado, pero ya se ha reparado con guardar cama, y la Reina Nuestra Señora queda muy buena, y yo deseoso de que guarde Dios a V. E. muchos años.”

Madrid, 25 de febrero de 1700.

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasc. 82.

Acaba de recibir noticia de la muerte de don Martín Senheim, administrador de las rentas dotales. Como falleció intestado, intervino la justicia española, y para poner a salvo lo referente a la dote hizo llevar todos los papeles del difunto a su Cancillería, notificándolo así al Presidente de Castilla. El inventario de bienes y papeles se lo ha encargado a su secretario Lorenzo Zinzerling, quien ocupará el puesto vacante hasta que S. M. Ce-área disponga lo que sea de su agrado.

Madrid, 25 de febrero de 1700.

El Conde Aloisio Luis de Harrach a su padre (En francés.)

W. Harr. A.

La reciente indisposición del Rey hará que se resucite el tema de la sucesión. Sigue creyendo que el Emperador debería concertarse con Francia, porque de España puede esperar bien poco, y si Inglaterra y Holanda se concertaran con el Cristianísimo no le quedará al Imperio sino lo que esas potencias quieran dejarle.

Desconfía en absoluto de que la Reina quiera separarse del padre Gabriel, pero cree que el Rey le echará pronto, como lo ha prometido varias veces a su Confesor y al padre Mauro y como corresponde a las maldades que ha descubierto el diablo, con grandes visos de verosimilitud.

También sería muy del servicio del Emperador la remoción de Gelder, que comienza a seguir las pisadas de Wiser.

Insiste en que el Duque Moles es un mal candidato para reemplazar al Obispo de Lérida.

El Almirante ha regalado a la Reina un papagayo de oro con muchos diamantes y piedras de color, metido en una jaula

de oro. Cuentan que la persona que lo entregó a la Reina de parte del Almirante le aseguró que el papagayo hablaba, aludiendo a que tenía en el pico una inscripción que decía: "Señora, Guadalupe." Puede que sea un cuento, pero tiene migas.

Madrid, 26 de febrero de 1700.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/1 b.

Celebra las noticias de su buena salud que trajo su carta del 25 de enero. Ellos, en cambio, han pasado un Carnaval muy poco divertido, porque el Rey tuvo que guardar cama y purgarse, aunque cree se repondrá pronto en cuanto pueda salir al campo, como espera ocurrir en breve. Será muy útil que para entonces hayan llegado las carrozas y los caballos que le tiene anunciados, así como el contrabajo, para distraerles. Se ocupa de sus pretensiones con el mayor cariño.

Madrid, 26 de febrero de 1700.

El Conde Aloisio Luis de Harrach a su padre. (En alemán.)

W. Harr. A.

Por no haber salido el correo la víspera puede ampliarle las noticias anteriores diciéndole que el Rey ha mejorado mucho de su catarro y que espera levantarse al día siguiente.

Verá por la relación que envía al Emperador cómo ha prometido el Rey echar a la Berlips y al padre Gabriel, aunque la Reina hace cuanto puede para impedirlo. Verá, asimismo, lo que el Confesor del Rey le ha pedido que haga si pasan ocho días sin que el Rey cumpla su promesa. Ante el peligro grave que corre S. M. y confiando en que el Emperador aprobará su conducta, ha prometido complacer al Confesor y espera que Portocarrero y Leganés le secunden.

Escribe detalladamente al Emperador para que él a su vez

lo haga al Rey por conducto de Charlier o de otro correo extraordinario, advirtiéndole que no hay tiempo que perder, pues la Reina, la Berlips y el padre Gabriel están ya sobre aviso, sabiendo parte de lo que el demonio ha descubierto y muy alarmados desde que se quitó a la Reina la bolsita de los hechizos. La Reina trabaja para cambiar al Confesor del Rey, y el padre Mauro está arrestado en su celda, aun cuando no ha podido averiguar por orden de quién.

La Reina forcejea para sacar al Rey de Madrid, aunque es de esperar que Dios frustre sus planes, porque el Rey sabe ya que tiene una intriga amorosa con Mateucci, cosa que le contraría mucho.

Le pide que recomiende a su Secretario para que le den la vacante de Gelder, que ya ha tomado sobre sí lo de Senheim.

Madrid, 27 y 28 de febrero de 1700.

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. Harr. A.

El Confesor del Rey espera que S. M. tome las resoluciones anunciadas según su promesa, tantas veces repetida; pero dice que no ha sido posible hallar las brujerías a que aludió el demonio, la cajita de tabaco, entre otras, no obstante las pesquisas que se han hecho y que continúan. Añadió que el Rey se le había quejado de que la Reina no le dejó en paz hasta que hubo escrito de su puño una carta a Su Santidad pidiéndole que ordenase al padre Gabriel que siguiera en Madrid, como confesor de doña Mariana. Fácilmente colegirá el Emperador a qué obedece todo esto.

Después de varios intentos vanos ha conseguido ver al padre Mauro, quien le volvió a repetir todo lo que ha dicho el diablo exorcizado, añadiendo que aunque se trata de revelaciones horribles, como alguna se ha comprobado verdadera, deben de serlo todas. Se lamenta de la persecución de que le hace objeto el padre Gabriel, tratando de expulsarle de España. Le

hace preguntar muy a menudo cómo sigue el augusto enfermo; él se limita a contestar que confía en curarlo muy pronto para que pueda tener sucesión, a lo que el padre Gabriel replicó que desechase esa esperanza porque España se habría de contentar con la sucesión del Rey de Francia. Le ha dicho también el padre Mauro que la última indisposición del Rey procedió de los hechizos y que los médicos no le hacen sino daño, hasta el punto de no responder de su vida si no toma pronto las resoluciones adecuadas. El se compromete a curarlo muy pronto y asegurarle larga vida.

La enfermedad ha tenido este curso: El 14 amaneció el Rey con mala cara y tan hinchado y débil que le costó trabajo ir a la capilla y se temió que cayera al suelo. El 15 y el 16 estuvo aquejado de fuerte tos, pero sin guardar cama. El 17 aumentó la tos y como era muy seca se le recetó por la noche un jarabe y una ayuda, mejorando algo. El 18 se levantó y recibió audiencias. El 20 asistió a una comedia, pero volvió a tener tos, y el 21 se mostró inapetente, aumentando la tos y quejándose de dolor de pecho y espalda. Además del médico semanero le visitó el doctor Rivas por expresa voluntad del paciente. Este médico encontró el pulso alterado y ordenó que S. M. guardase cama, no obstante la resistencia del Rey, que no quería suspender las comedias y hacer público su estado a los representantes diplomáticos extranjeros. Por la noche, qué fué inquieta, se le hubo de poner una ayuda. Transcurrió el 22 con alteración de pulso y gran debilidad, en vista de lo cual se le administró el 23 una ligera purga. El día 22 dió señales de gran tristeza, no habló apenas y durmió desde los once de la noche a las cinco de la mañana. Aunque el 23 se sintió más aliviado del pecho, por obra de la purga, siguió inapetente y muy débil, aunque el pulso había vuelto a ser regular. En la tarde de ese día celebraron los médicos consulta, que duró tres horas, y decidieron emplear remedios más enérgicos contra el catarro, recetándole durante una semana arpinaro rosado y por la tarde una aloja. La noche de ese día fué buena y desde entonces mejora S. M., aunque perdura todavía la tos seca. Rivas se queja de que tiene que tratarlo como a un niño de cuatro años. No teme que so-

brevenga fiebre, porque el Rey no está bastante fuerte para ello y trata sólo de quitarle el catarro para que no degeneré en pulmonía. Sabe todo esto por Benavente y el doctor Geleen.

La Reina lleva ya varios meses de mal semblante y ha adelgazado tanto que llama ya la atención. Está, además, muy triste, como no lo estuvo nunca.

La Berlips envió todo su equipaje a Bilbao, donde embarcará en un navío holandés. Cuenta ir directamente a la Corte imperial a fines de marzo o primeros de abril, residiendo allí algún tiempo para pedir después permiso de trasladarse a Bruselas y visitar sus nuevos dominios de Mulendorf. No es verosímil, sin embargo, que llegue a ponerse a los pies del Emperador si se comprueba lo que el demonio ha dicho de ella, como parecen acreditarlo otras señales.

Estuvo a verla la antevíspera para lograr noticias de la salud del Rey, que no difirieron de las arriba transcritas. Aprovechó la ocasión para quejarse de que se le hubiera ocultado la remoción del Obispo de Lérida y de que no hiciese nada la Condesa para disipar los injustos recelos de la Reina contra él, pues aun cuando se le sigue mostrando muy amable, se ve bien que le ha retirado su confianza, no hablándole sino en general y callándole hasta lo más insignificante. Contestó la Berlips que ni su Señora ni ella sabían ya de nada y que por eso habían de hablarle con alguna vaguedad. Replicó él que la remoción del Embajador en Viena no la ignoraba S. M. puesto que aludía a ella en la carta al Emperador. La Berlips alegó entonces que quizás tenía orden del Rey para mantener secreto el asunto. El le dió a entender que no se dejaba engañar por disculpas tan fútiles.

Terminó la entrevista diciéndole la Condesa, con bastante sorna, que en cuanto ella se vaya marchará todo mejor y que se entenderá a maravilla con el padre Gabriel, que es omnipotente cerca de la Reina. Eso le hace creer casi imposible que el Rey se decida a expulsarlo. Leganés opina que S. M. Cesárea podría escribir al General de la orden capuchina, excelente varón, muy adicto a la causa imperial, pidiéndole destine a otra parte al padre Gabriel. Por su parte no cree que la gestión tenga buen

éxito, porque para precaverla ha hecho la Reina que el Rey escriba al Papa, como va dicho más arriba.

Carpani no tiene ya el carácter de Enviado palatino, pero sigue haciendo daño, aunque dice que se marchará en la primavera.

Leganés insiste en pedir que le conteste S. M. Cesárea aunque sea sólo muy brevemente y por Cancillería. Si lo hiciese, él cuidará de que no muestre la carta a nadie, salvo al Cardenal, para que no se pueda enterar la Reina. Opina, como el Emperador, que Cardona no es capaz ni digno de grandes puestos, habiendo fracasado en cuantos desempeñó; pero como le protege el padre Gabriel ya se han pedido para él las bulas del Arzobispado de Valencia.

No echa en olvido la situación de los regimientos alemanes de Cataluña, los cuales hace diez y ocho meses que no cobran.

El Gobernador de Ceuta amenaza con evacuar la plaza, porque el arrendador no le da ya pan, manteca ni carne. El nombramiento de Moles ha causado gran escándalo entre toda la nobleza.

Respeto al Principado del Piombino ha dicho personalmente el Rey al Consejo de Italia que debe heredarlo la viuda; a falta de ella, la hermana del Príncipe anterior, que tiene sesenta años y vive en un convento de Roma, y a falta de ella, otra hermana menor de ambos, que es Duquesa de Sesa. Nada se puede esperar, por consiguiente, para el Príncipe Jacobo, pero no dejará de transmitir sus deseos a la Reina.

El Confesor del Rey le ha prometido no insistir en su dimisión.

Madrid, 28 de febrero de 1700.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/4.

El Rey ha tenido un fuerte catarro, con erupción en el pecho; pero ha mejorado ya, hasta el punto de poderse levantar. La Reina convalece asimismo de otro gran catarro. El Carnaval

resultó muy triste. En los tres últimos días no hubo ni siquiera comedia. La alarma fué grande, porque son tantos los intereses pendientes de la vida del Rey, que cualquiera indisposición suya toma visos de catástrofe, aunque si se recuerda cómo fué engendrado, sólo a milagro se puede atribuir su vida.

En El Escorial estaba S. M. mucho más sano, en constante movimiento, con buen color y más ágil de las piernas. En Madrid empeora visiblemente, razón por la cual los médicos quieren enviarle otra vez al campo. Pero los Ministros se resisten a dejarle solo con la Reina, dándoseles un bledo de las conveniencias del país y de la Monarquía. Ya se verá lo que traman contra la Reina, aunque siguen el natural malicioso propio de los de esta nación, que les mueve a servirse de los alemanes para todo lo que necesitan, pagándoles después como la van a pagar a ella, es decir, con la expulsión. Los que se regocijan de cuanto ocurre son los franceses. El tiempo acreditará su inocencia. Salió ya su equipaje y ella cuenta marchar dentro de seis u ocho semanas. En Viena explicará perfectamente al Emperador todo lo ocurrido. Lo que desea es que después de su salida se proceda a aumentar los armamentos por mar y tierra y tenga el Conde de Harrach mejor éxito en sus negociaciones con el Gobierno de S. M. Católica.

Guía del equipaje de la Condesa de Berlips. (En francés.)

Aff. Etr.

"Memoria de los cofres conteniendo vestidos, ropa blanca, vajilla de plata y otras cosas que la señora Berlips envía desde España a Alemania a través de Francia:

Un juego de mesa, pequeño, de plata.

Dos juegos de tocador, de plata.

Dos cofres con vestidos en uso de todas clases.

Dos cofres llenos de trajes.

Dos cofres de ropa blanca.

Dos cofres de prendas de vestir de todas clases.

Un cofrecito conteniendo sus joyas, las de su sobrina y las de la dama Barbarica.”

“Es voluntad del Rey que la plata, alhajas y cofres de vestidos y ropa blanca arriba enumerados, pasen con entera seguridad de España a Alemania a través de Francia, y así ordena Su Majestad a todos los Gobernadores que no opongan ningún impedimento; prohíbe que se cobre ni exija derecho ninguno de entrada, paso ni salida sobre el contenido de estos cofres, y aun que se les abra, sino únicamente que se les selle con plomo a la entrada del reino (de Francia) para desemplomarlos a la salida y que entorpezcan esta expedición los celadores encargados de impedir la exportación de plata, amonedada o sin amonedar.”

Madrid, 2 de marzo de 1700.

Blécourt a Torçy. (En francés.)

Aff. Etr.

La víspera por la tarde fué recibido en audiencia por Sus Majestades y les entregó las cartas credenciales. No entra en detalles porque se atiene a la correspondencia del Marqués de Harcourt. Sólo le pide su protección, que tanto necesita.

(En postdata.) Se dice que el viaje del Rey será largo y bastante lejos de Madrid. Desea saber si es intención de Su Majestad Cristianísima que pida permiso para seguir a la Corte, porque es muy posible que no se lo den.

Madrid, 4 de marzo de 1700.

Harcourt a Torçy. (En francés.)

Aff. Etr.

Habrá sabido por sus despachos cuál es el estado de salud del Rey, y dadas las circunstancias, no ha creído deber ocultar al Rey su señor cuán grave perjuicio se ocasiona con la demora del Rey de Inglaterra en firmar el tratado. Su impaciencia, que

supone compartida por saber el resultado, no se atenúa con ninguna actividad, porque en el puesto donde se halla ha de esperar los acontecimientos, sin que esté en su mano adelantarlos ni variarlos. Como se frustre el tratado no se podrá esperar nada sino de la buena voluntad del pueblo y de la fuerza. La muerte del Rey de España equivaldría entonces a la guerra, con todos sus horrores, que tanto teme, aun en caso de victoria; para él personalmente sería también una catástrofe. Es, sin embargo, inexcusable prevenirse para ella si el Rey de Inglaterra no firma, y en ese caso pide (como habrá visto en el despacho que dirige al Rey) órdenes, poderes, el texto de una declaración, tropas, barcos y dinero.

Del último tiene poco, porque como lleva un año creyendo marchar de un día a otro, ha dejado en ese tiempo caducar sus créditos sin pedir el pago. Se le habrían de enviar letras de cambio y cartas de crédito para varios banqueros. Uno de los más fuertes es el llamado Ponini. También necesita saber contra quién puede girar en Holanda, si fuese preciso. Claro que todas estas prevenciones holgarían si firmase el Rey de Inglaterra.

Suplica a S. M. que si se logra esa firma, viva o muera el Rey de España, se le releve de la Embajada, donde su permanencia tiene todos los inconvenientes señalados por S. M. hace quince meses, sin que obste su marcha para informar al Rey Católico de la existencia del tratado, porque se puede hacer esa notificación en Holanda. Si el Rey de Inglaterra no firma, juzga indispensable quedarse y para ese caso renuncia a pedir su relevo.

Ha recibido la víspera la visita de don Miguel Otago, teniente general de la caballería de Cataluña. Parece ser que algunos señores de la nobleza de allá comienzan a inquietarse y desean saber de sus labios si se está aún en ánimo de facilitar un Príncipe francés. Le contestó que no había recibido órdenes contrarias y que si esos señores querían dirigirse directamente a él, les satisfaría sin demora. Otago le replicó que creía al Rey de España en grave peligro; que el pueblo aclamaría de seguro a su heredero francés y que él, por su parte, estaba a su completa devoción. Se trata de un buen sujeto.

El Rey se levantó aquella misma mañana, pasó a otro cuarto y despidió a los médicos. Pero no cree que haya mejorado mucho y atribuye a ese estado suyo el envío del correo de Italia. La mayoría de los médicos creen que tiene un abceso en los pulmones, a juzgar por lo que expectora.

Dusseldorf, 5 de marzo de 1700.

El Elector Palatino a Ariberti. (En italiano.)

St. A. K. bl. 83/15.

Supone que habrá recibido ya los fondos de Nápoles y estará en situación de ponerse en camino.

Francfort, 7 de marzo de 1700.

Boineburg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasc. 60.

Se congratula de la excelente salud del Rey de Romanos y del envío a Viena del Duque de Moles como Embajador del Rey Católico, porque sujeto tan excelente no puede menos de procurar lo más ventajoso para la Casa de Austria.

París, 7 de marzo de 1700.

Sinzendorf al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. A. S. Span. Varia. Fasc. 60.

El martes anterior se habló en Versalles de un correo secreto venido de España, y según lo que cree haber entendido al Marqués de Torcy, trajo malas noticias de la salud del Rey de España. Se asegura que el viernes llegó otro correo con la nueva de que S. M. Católica tuvo otro acceso de su antigua enfermedad, durante una representación de comedia, permaneciendo hora

y media sin sentido, aunque ha mejorado después, gracias a la sangría y otros remedios que le aplicaron los médicos. Teme que su posible fallecimiento perturbe la paz de Europa y pide a Dios que les libre, misericordioso, de tan grave mal.

Dusseldorf, 7 de marzo de 1700.

El Elector Palatino a Mariana de Neoburgo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/1 b.

Le sorprende mucho que no recibiese carta suya en un correo, porque no deja de hacerlo nunca, aunque quizás se debiera la interrupción a un fuerte catarro que padeció. De todos modos, por si hubo falta, la pide perdón.

El festejo de Carnaval celebrado en su Corte fué bastante modesto. Consistió tan sólo en una sencilla ópera (que se está copiando para poder mandarla por el próximo correo), en la que cantaron y bailaron dos bufos italianos y dos franceses al son de la música, que estaba oculta en tres salones contiguos. El baile duró tan sólo de seis de la tarde a nueve de la noche. No obstante esa modestia, está seguro de que se habría divertido presenciando el festejo, acaso más que con los pomposos de su real Corte, porque abundaban los extranjeros de empaque y atuendo ridículos.

Ha vuelto a escribir a Hamburgo para que le compren el segundo tiro de caballos y en cuanto llegue se unirá al que tiene ya prevenido, procedente de su yeguada, y los mandará con el cochero Capitolín. También irá el contrabajo en cuanto esté repuesto de su dolencia.

Milán, 10 de marzo de 1700.

Ariberti al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 83/15.

No ha recibido dinero ninguno. El arrendatario de la *doganella* napolitana le escribe diciéndole que no puede enviárselo porque no lo tiene. Se lamenta amargamente de su situación.

Madrid, 11 de marzo de 1700.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/16.

Celebra que la falta de carta no fuese por enfermedad ni por enojo. También la satisface saber que las carrozas, los caballos y el cantor están en camino. El Rey está ya bueno; piensan emprender un pequeño viaje, que la aprovechará también a ella para curarse del todo su catarro, sus jaquecas y su dolor de muelas, que la obliga a poner término a esta carta.

Madrid, 11 de marzo de 1700.

La misma al Obispo de Lérida.

A. I.

"En vuestra carta de 8 del pasado, os veo no sin razón sentido de la maña con que este Embajador cesáreo nos desfrusa (*sic*) a todos el agradecimiento de los Toisones que aquí se conceden para esos caballeros, y habiéndose reconocido proceder esto del poco secreto del Canciller del Orden, se le mandará no dé noticia a nadie de lo que S. M. resolviese para que por vuestro arcaduz corran los anuncios de tales mercedes como conviene. Entre tanto creo que por la covachuela se os habrá insinuado la persona interina, y sin embargo se dió orden al Duque de Móles, vuestro sucesor, que presto os aguardo y que tenga efecto la orden que S. M. me ofreció para que os pagasen vuestros alcances y el premio que merecen vuestro celo y servicios, de que me pongo por fiadora."

Madrid, 12 de marzo de 1700.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/4.

La Reina se excusa de escribirle a causa de estar muy acatarrada. El Rey sigue mejorando.

Madrid, 12 de marzo de 1700.

El Conde Aloisio Luis de Harrach a su padre. (En francés.)

W. Harr. A.

No cree que el Rey esté en situación de emprender el viaje al Escorial, Guadalupe y Granada. Sigue sin tomar resolución ninguna en el asunto de los hechizos. El padre Gabriel ha conseguido que se ordene al padre Mauro que no salga de su celda ni hable con nadie. El Confesor del Rey está quejosísimo de que no se haga ningún caso de las revelaciones del demonio y dice que si el Rey no se resuelve pronto comunicará todo a Portocarrero para que proceda en consecuencia. El propio Confesor le ha dicho que encuentra al Rey completamente chiflado, como si hubiese perdido el seso. Quiera Dios curarle antes de que le sorprenda la muerte.

Su mujer va muy rara vez a Palacio para evitar los desaires de la Reina; la última vez que fué no pudo siquiera verla. Se dice que para asegurar el matrimonio del Archimandrita con la Cram, se le dará el Toisón y el Gobierno de Geldres, que tenía el Príncipe de Nassau y por supervivencia el Conde de Horn, para quien se está buscando algo que le compense.

París, 12 de marzo de 1700.

Sinzendorf al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasc. 60.

Verá por la carta de Auersperg, que le adjunta, que tuvo razón al suponer existente un acuerdo entre Inglaterra y Holanda, como lo demuestra también la declaración sin ambajes hecha por Torcy.

Este último asegura que el Rey de España padece, además de extreñimiento, un catarro de pecho que le dificulta la respiración, y de gran enema y bebilidad en las piernas, que no le permiten levantarse del lecho.

El Embajador recién nombrado para Holanda, Mr. de Briol,

salió precipitadamente hacia su destino, a causa, en parte, de las noticias llegadas de España, y en parte también para vigilar los intereses de Francia, según el artículo 4.^o del tratado de Rijswich en lo referente a la alianza de Inglaterra y Holanda con Suecia.

Postdata (en francés). Acaba de recibir su carta del 26, que le saca de angustias, pero verá, no obstante, que no se ha equivocado, por desgracia.

PRÍNCIPE ADALBERTO DE BAVIERA

y

GABRIEL MAURA GAMAZO.

(Continuará.)